

**LOS PRETEXTOS DEL PARATEXTO:  
HISTORIA DE LA MONJA ALFÉREZ ESCRITA POR ELLA MISMA  
Y LA EDICIÓN DE JOAQUÍN MARÍA FERRER**

**Beatriz FERRÚS ANTÓN  
(Universidad de Valencia)**

Aceptado: 9-X-2002

**RESUMEN:** *La Historia de la Monja Alférez escrita por ella misma es y posiblemente será siempre un texto misterioso, surcado por múltiples incógnitas. Desde la incertidumbre sobre la legitimidad de su contenido, y las pesquisas detectivescas para hallar un primitivo manuscrito, hasta los múltiples interrogantes que siembra cualquier intento de interpretación hermenéutica del relato, todo en este texto parece estar montado sobre la duda. Sin embargo, hay una verdad que nos parece hoy incontestable: la determinación que sobre la historia cultural del relato y sobre la figura de su protagonista ha jugado la edición de Joaquín María Ferrer. Es la relación editor/edición aquella que nuestro trabajo buscará precisar y desmontar, para proponer desde aquí una relectura del mismo que dé lugar a nuevas vías de indagación crítica. Palabras clave: historia, crítica, edición, editor, cultura, relectura, portento, moral, fisiología.*

**ABSTRACT:** *Historia de la Monja Alférez escrita por ella misma is, and probably will be, a mysterious text, full of unknowns. From the uncertainty about its content's legitimacy, and the detective inquiries for getting a primitive manuscript, until the multiple question marks around any attempt of hermeneutic interpretation of the story, all in this text seems to turn on the doubt. However, we can't put in question the following truth: the importance of Joaquín María Ferrer's edition in relation to the cultural history of the text and to the main character. Our investigation tries to define and to dismantle the relationship publishing/edition in order to propose a re-reading of that text that open new paths of critical investigation. Key words: history, criticism, edition, publishing, culture, re-reading, marvel, ethics, physiology.*

*La Historia de la Monja Alférez escrita por ella misma*<sup>1</sup> es y posiblemente será siempre un texto misterioso, atravesado por múltiples incógnitas. Desde la incertidumbre sobre la legitimidad de su contenido y las pesquisas detectivescas por hallar un primitivo manuscrito, que tan de cabeza han traído a la crítica,<sup>2</sup> hasta los múltiples interrogantes que siembra cualquier intento de interpretación hermenéutica del relato,<sup>3</sup> todo en este texto parece estar montado sobre la duda.

Sin embargo, hay una verdad que nos parece hoy incontestable: la determinación que sobre la historia cultural del relato y de la figura de su protagonista ha jugado la edición de Joaquín María Ferrer. Es de la relación entre texto y editor/edición de aquello que queremos hablar aquí.

Durante mucho tiempo la edición más antigua conservada de la *Historia de Catalina de Erauso* fue la impresa en París en 1829 por Julio Didot y firmada por Joaquín María Ferrer. Él mismo relata en las páginas introductorias los diversos avatares que le llevaron a encontrar entre sus manos una copia de esta historia, sobre la que nos dice «confieso sencillamente que me pareció una fábula».

Pese a ello, después del hallazgo de distintos documentos históricos que probaban la existencia de Catalina de Erauso y de su vida, primero como monja en el convento de San Sebastián el Antiguo, y luego como Alférez en distintas campañas militares por tierras de Indias, Ferrer quedó «persuadido de que no se trataba de un ente imaginario» y dedicó numerosos esfuerzos a esclarecer los detalles de la vida de la protagonista del relato, al tiempo que a tratar de averiguar el paradero del posible primitivo manuscrito autobiográfico que ésta redactó:

Hace ya algunos años que entre otros manuscritos curiosos que poseía mi íntimo amigo el señor don Felipe Bauzá (...) existía un cuaderno titulado *Vida y sucesos de la Monja Alférez doña Catalina de Araujo, doncella natural de San Sebastián de Guipúzcoa, escrita por ella misma*. Este cuaderno había sido copiado de otro que existe en la Real Academia de la Historia en la colección de manuscritos de Indias del sabio autor de la *Historia del Nuevo Mundo* don Juan Bautista Muñoz, el cual, a lo que parece por una nota firmada por él mismo al fin del citado cuaderno, lo copió en Sevilla, el 24 de mayo de 1784, de un tomo de 4º de papeles varios que tenía el poeta don Cándido María Trigueros.

Por todo ello el grueso del «Prólogo» que acompaña a la edición de 1829, lo mismo que sus notas, corresponden al de una cuidada edición histórica que indaga fechas,

<sup>1</sup> Citamos el texto en su edición Catalina de Erauso, *Historia de la Monja Alférez escrita por ella misma*, Barcelona, Orbis, 1988.

<sup>2</sup> Un buen resumen de esta problemática puede encontrarse en el apartado que bajo el epígrafe «Los manuscritos, la autoría, las ediciones» incluye Ángel Esteban en la Introducción a su reciente edición del texto (Madrid, Cátedra, 2002).

<sup>3</sup> Una propuesta en esta dirección la constituye nuestro artículo: Beatriz Ferrús Antón, «Catalina de Erauso: ¿Otra historia o historia otra?, *Quaderns de filologia*, Universidad de Valencia, Valencia, 2002.

precisa sucesos, aporta aclaraciones geográficas, de política de la época..., además de acompañar la mera edición del relato de un buen número de apéndices documentales<sup>4</sup> que prueban la existencia histórica de la figura de Catalina de Erauso.

Pero, pese al enorme interés que todas estas aportaciones revisten, son las páginas del «Prólogo» y las notas en las que Joaquín María Ferrer se aleja de la pesquisa histórica para «interpretar» lo que el texto dice y representa, aquellas que más nos interesan, porque contienen una lectura de época (siglo XIX) muy distinta de la que la crítica contemporánea hace de esta misma historia. A esto se suma un interrogante que a nuestro juicio reviste un notable interés: por qué ediciones del texto relativamente modernas reproducen una y otra vez el texto fijado por Ferrer junto con su prólogo, apéndices y notas,<sup>5</sup> puesto que si el hallazgo tardío de otras copias y manuscritos hacen de esta edición el único punto de partida posible para recrear el texto, nada impedía que la *Historia* fuera leída desde distintas claves, dando lugar a estudios interpretativos que, complementaran, suplementaran o, incluso, desplazaran al del primero de sus editores.

Pero todavía hay más, porque si el psicoanálisis lacaniano, la deconstrucción, los trabajos sobre literatura de mujeres..., que tanto han influido sobre la teoría literaria contemporánea, dejan su impronta sobre los nuevos estudios coloniales y suponen una apertura de éstos hacia nuevas direcciones de lectura, que enfrentan la rigidez del canon colonial y revisan y amplían su corpus, especialmente en relación a la producción femenina durante la colonia, la narración de Catalina de Erauso siguió siendo durante mucho tiempo un texto apresado en su historia cultural, maniatado en una red de lecturas que reclaman un ejercicio de despojo, una práctica de *lectura lenta*, que posibilite pensarlo de otra manera.

### Portentos.

El prólogo de Joaquín María Ferrer inscribe la vida de Catalina de Erauso en el listado de historias portentosas: «Si los que acusan a la naturaleza de uniformidad o monotonía en su acción la estudiasen en sus portentos». La mirada del editor emula la del descubridor-conquistador que se encuentra ante la realidad ignota, frente a la que

<sup>4</sup> Entre los apéndices documentales se encuentran tanto testimonios escritos de contemporáneos de Catalina de Erauso que dan cuenta de su personalidad, rasgos físicos, hazañas, como documentos legales que prueban su existencia (partida de nacimiento, copia de los memoriales presentados por ella a la Corona para lograr una pensión por los servicios prestados en el ejercicio de las armas, etc...).

<sup>5</sup> Excepción a esta regla la constituyen las ediciones de Rima de Vallbona (Tempe, Arizona State University Press, 1992) o la ya mencionada de Ángel Esteban (Madrid, Cátedra, 2002), junto con el texto de Pedro Rubio Merino, *La Monja Alférez Doña Catalina de Erauso: Dos manuscritos autobiográficos inéditos*, Sevilla, Ediciones del Cabildo Metropolitano de Sevilla, 1995, que supone una revolución en la historia del manuscrito.

debe responder a un problema de cognición y enfrentar la experiencia de alteridad. La presentación de la *Historia* está escrita en la clave del *Libro de las Maravillas*:<sup>6</sup>

Señores, Emperadores y Reyes; Marqueses, Condes, Caballeros, Burgueses, y todos vosotros en, en fin, que anheláis conocer las diferentes razas de los hombres y la enorme variedad de las regiones del mundo, y deseáis informaros sobre sus usos y costumbres: tomad este libro y hacedlo leer pues en él hallareis todas y cada una de las extraordinarias maravillas...

Por tanto, si como dice Levinas lo femenino es «lo de por sí otro»,<sup>7</sup> la *Historia de Catalina de Erauso* habla de una doble alteridad, de similar efecto al que el mito amazónico provocaba en el conquistador europeo que llegaba por vez primera a América.

La amazona se convierte en este contexto en una figura amenazante que recodifica la relación hombre/mujer, pues su presencia no sólo erosiona el poder masculino, sino que exhibe una poderosa propuesta de poder femenino. La amazona es capaz de construir un mundo en el que el varón no existe; aunque su valor sólo sea mítico, la posibilidad de enunciar el mito es ya de por sí un atentado.

La Monja Alférez ocupa un lugar similar en las relaciones de alteridad, pues su presencia en la sociedad colonial también supone una recodificación de espacios, ya que su gesto no se limita a pasar del otro lado de la barra, y a vivir como varón siendo mujer, sino que ella convierte en pública su opción y logra un permiso papal que la autoriza a vivir en un cruce de géneros, será reconocida socialmente varón al tiempo que biológicamente mujer.

De esta forma, tres siglos después de la redacción del texto, para Ferrer Catalina de Erauso sigue siendo considerada como sujeto excepcional, tanto en su dimensión moral como fisiológica, la alteridad controvertida atraviesa todos los espacios de la vida, horada el relato:

Su memoria transmitida a la posteridad, como un nuevo ejemplar que aumenta la colección de estos fenómenos raros, que así merecen excitar la curiosidad del fisiólogo y del filósofo, como la del hombre público. Al notar, por ejemplo, que en esta mujer es asombrosa la fuerza de sus músculos, la rigidez y la dureza de su organización, sus cualidades varoniles llevan consigo la extinción absoluta de las pasiones y los deseos propios de su sexo.

<sup>6</sup> Marco Polo, *Libro de las Maravillas, anotado por Cristóbal Colón*, Madrid, Alianza, 1994.

<sup>7</sup> Dirá Levinas: «Lo femenino es otro para un ser masculino, no sólo porque es de naturaleza diferente, sino también en cuanto en tanto a la alteridad es, de alguna manera, su naturaleza. No se trata, en la relación erótica, de otro atributo en el otro, sino de un atributo de alteridad en él... Lo femenino es descrito como lo de por sí otro, como origen del concepto mismo de alteridad» (E. Levinas, *Ética e infinito*, Madrid, A. Machado Libros, 2000, p. 57).

El editor del XIX no sólo respalda las lecturas coetáneas al texto del XVI, recogidas en informes y peticiones oficiales, «dadme otra Monja Alférez y le concederé lo mismo», valora el portento, sino que, además, lo juzga en claves de su propia época, propio/impropio. Y si el resultado de esta valoración es el de «impropio», entonces debe justificarse su publicación, debe explicarse por qué ve la luz un relato que «atenta contra la moral».

### **Moralidad/sexualidad.**

El portento que representa la *Historia de Catalina de Erauso* debe recibir para Joaquín María Ferrer dos focos de atención, aquella relacionada con el cuerpo, con la naturaleza, es decir, la que afecta al fisiólogo, y que sitúa a la Monja Alférez del lado de los «acéfalos, y los andróginos o hermafroditas», «quimeras del naturalista», pero sobre todo la dimensión moral que corresponde al legislador o filósofo, al que Ferrer arenga para que reflexione, pues si éste reconoce que «mas, por desgracia, la doña Catalina de Erauso está muy distante de ser un modelo de imitación», también nos dice que «El heroísmo y la atrocidad no son acaso en su origen sino una disposición a todo lo que es grande y desmesurado; un problema que la educación resuelve en un sentido u otro», y, por eso: «¡Legisladores! La educación, la educación debe ser el asunto más serio de vuestras meditaciones».

De esta forma, el editor del XIX logra dar con los argumentos morales que legitiman el hecho de que la *Historia* haya visto la luz. Para ello emprende una doble estrategia de justificación. Por una parte, vincula a Catalina de Erauso con un linaje excepcional de mujeres, al que no pertenece, pero al que «podría haber pertenecido». Con ello retuerce una estrategia común en la literatura de mujeres, aquella que valida un texto desde su carácter de «excepción que confirma la regla», y que demuestra que las excepciones también han sido admitidas en otros momentos de la historia, eliminando así cualquier sospecha de subversión o trasgresión y suscribiendo la distribución social patriarcal, respetando los espacios que ésta reserva a la mujer:

¿Quién sabe, repito, si cultivado su ingenio por la educación, no habría sido por la piedad una Santa Teresa de Jesús, inclinada a la elocuencia y la política una Aspasia, exaltada por el entusiasmo patriótico una Porcia, o dada a la literatura una Staël?

Asimismo, la edición del relato también se justifica porque precisamente desde la impiedad de la vida de Catalina de Erauso, desde su inmoralidad, puede moverse a la reflexión moral, puede empujarse al mejoramiento, con este argumento se niega cualquier interés morboso en relación a la divulgación del relato:

¡Qué de graves consideraciones para el legislador que con este espíritu examina los hechos, los materiales que le suministra la historia de tales fenómenos! Para promover este examen y llamar su atención, harto más que para contentar una curiosidad estéril o para ofrecer un pasatiempo a lectores frívolos y ociosos, he creído conveniente dar a luz esta obrilla.

Así, el «Prólogo» dedica más de tres páginas a hablar de la educación de la mujer, elaborando lo que podría ser un tratado decimonónico de educación femenina. Ferrer acusa a los legisladores de su tiempo de haberse ocupado de educar a los varones olvidando a la mujer. Si con su gesto está denunciando una desigualdad de oportunidades entre los sexos, que podría ser pensada como «revolucionaria»: «¿Qué error funesto ha hecho adoptar como una especie de máxima o aforismo incontestable que la estupidez y la debilidad sean el triste patrimonio de las mujeres?», también es cierto que en ningún momento hay por su parte un intento de desmontaje de los roles o los espacios que la sociedad decimonónica reserva para «sus» mujeres:

No es la naturaleza quien les ha dado esa necesidad, que en la vida doméstica las hace desde el principio insípidas y con grave daño de las costumbres y de la tranquilidad pública acaba por hacerlas insoportables cuando con la edad desaparece el imperio de las ilusiones: esos achaques, esas enfermedades habituales, que agravan la suerte y de palanca la convierten en peso de las familias. Las más de las veces todos estos efectos no son sino los frutos amargos del abandono de toda educación, de la inmovilidad de un ocio eterno, de la inercia de una vida sensual que, dejando las fuerzas físicas e intelectuales sin aquel ejercicio de que las aumenta y vigoriza, vienen a presentar por resultado una triste combinación: espíritus apocados, tímidos y para nada, en cuerpos enfermos débiles y para poco.

Por tanto, la mujer sigue estando relegada al espacio de lo doméstico, subordinada a la familia hasta el punto de que su «falta de educación» pueda convertirse en una carga para la misma. Si no se le presta la atención suficiente su destino sólo es el de la enfermedad y la debilidad. Catalina de Erauso por los «fallos» en su educación, por la falta de conducción moral, ha desarrollado actitudes físicas y morales impropias de su sexo, que se disculpan por los vicios de la educación (cosa que no sucede con bandoleros, pícaros y jaques, a cuya tradición Catalina vincula su relato), pero que en ningún momento harán reflexionar sobre la posibilidad de nuevos espacios o nuevos recorridos apropiados para la mujer. Si Ferrer parece creer en la tesis roussoniana del «buen salvaje» la mujer es un poco más salvaje, pero también más «buena».

Sin embargo, todos estos argumentos no salvarían al lector del «escándalo de la historia» si ésta relatara la vida de una heroína promiscua. El mismo argumento que salva la vida de Catalina de Erauso ante el obispo de Guacamanga rescata al texto del olvido editorial, «me allanaré por matronas», el relato es la historia de un himen, el virgo es el salvoconducto ante cualquier impostura, sin él la heroína posiblemente hubiera sido condenada a muerte y el texto no hubiera visto la luz en una edición del siglo XIX. Joaquín María Ferrer no interpreta la presencia de ese himen, ni tampoco

responde a la ambigua y oscilante relación sexo/género con la que juega todo el tiempo la *Historia*, es más, elude hacerse cualquier pregunta en relación a ella e impone su «opinión necesaria» con rotundidad. Para evitar que el lector ignore la «lectura derecha», las notas con las que Ferrer puntúa el texto actúan como una «falsilla cultural», conducen la lectura: «Su castidad es en mi dictamen el punto más incontestable de su historia... No había nacido Catalina de Erauso para refrenar sus pasiones. La que no apareció fue porque no la tuvo». «Ya en otra nota he manifestado esta inclinación singular de esta rara mujer, que, aun hablando de buena fe con sus lectores, parece que quiere llevar adelante su manía de pasar por hombre, afectando una pasión decidida por el bello sexo.» Si aceptamos la opinión de su editor el texto no sabe lo que dice, miente sin saberlo, y por eso hay que evitar a aquel que se aproxima a él los posibles espejismos de una lectura errónea.

### Espacios.

La autobiografía de Catalina de Erauso ha recibido un buen número de recreaciones teatrales, literarias y cinematográficas<sup>8</sup> que responden a las distintas inquietudes que las diferentes épocas y países han proyectado sobre el texto. Desde la ya mítica *Monja Alférez* de Pérez de Montalván, hasta la actual versión teatral de Domingo Miras, la historia de la monja vasca ha sido rescrita de formas muy diversas, algunas «fieles» al supuesto manuscrito encontrado por Ferrer, otras totalmente ajenas, pero todas ellas insistentes en la excepcionalidad de la heroína retratada.

Hace algo más de una año tuvo lugar en la Casa del Reloj de Madrid una exposición llamada *Mujeres con Historia*,<sup>9</sup> en ella se exhibían retratos de mujeres «excepcionales» de todas las épocas, acompañadas con una breve semblanza biográfica. Entre ellas se encontraba el retrato de Catalina de Erauso al que Ferrer alude en su prólogo, junto con una breve reseña, que hablaba del valor de una heroína que luchó en América y que llevó una vida de aventurera que la «dotó de cotas de libertad inusuales para las mujeres de su tiempo». Poco más tarde la revista *Mujer de Hoy*,<sup>10</sup> que se distribuye como suplemento de distintos diarios regionales españoles, le dedicaba el espacio que bajo

<sup>8</sup> Existen dos versiones teatrales del relato, la ya mítica de Pérez de Montalván, *La Monja Alférez, comedia de Don Juan Pérez de Montalván*, Madrid, 1626 y la de Domingo Miras, *La monja Alférez*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992, junto con dos versiones cinematográficas: *La Monja Alférez*, México, CLASA Films, 1944 y *La Monja Alférez*, Madrid, Goya Films, 1986. Las adaptaciones novelescas son muy numerosas y entre sus autores aparecen nombres tan diversos como Luis de Castresana, Tomas de Quincey, Lucas Castillo Lara, José Berruezo...

<sup>9</sup> El catálogo de la exposición *Mujeres con historia* está editado en Madrid, Intigraf, 2000.

<sup>10</sup> Esta revista puede adquirirse junto con el diario *Las provincias* de Valencia, su página web es [www.mhmujer.com](http://www.mhmujer.com).

el nombre «La pionera y su época» reserva cada semana a protagonistas femeninas destacadas en la historia de la mujer. Tanto en uno y otro caso la Monja Alférez quedaba inscrita en el mismo linaje de mujeres-portento (Teodosia, Santa Teresa, Madame Curie, Coco Chanel...), al que Joaquín María Ferrer negaba su pertenencia, pero del que nos decía «podía haber pertenecido si...». Si las justificaciones morales ya no son necesarias para difundir la historia de la Monja Alférez, los criterios y los medios de difusión no son tan distintos.

Asimismo, también resulta muy significativo encontrar en una revista prestigiosa de medicina de los años ochenta un artículo titulado «La enigmática sexualidad de la Monja Alférez», firmado por Carlos Rico-Avello,<sup>11</sup> que no sólo llama nuestra atención porque nos recuerda que el «interés fisiológico» del texto no ha sido olvidado, sino que, además, presenta una clasificación de los rasgos psicosexuales de Catalina de Erauso, que merece una lectura «atenta», pues desborda con creces los propios límites del texto:

Anatómicos primarios (Genitales)

—Sin anormalidades en genitales externos.

—Escaso desarrollo mamario.

Anatómicos secundarios (Sexuales)

—Morfología «eunucoide».

—Fortaleza y sistema locomotor muy enérgico.

—Vello facial. Cabello corto.

Funcionales primarios (Genitales)

—Libido apagada.

—Cinismo y frigidez.

—Atracción discreta hacia la mujer.

—Verosímilmente amenorrea o menstruación escasa.

—Ausencia de relación sexual o sentimental con hombres.

Funcionales secundarios (Sexuales)

—Sin instinto maternal.

—Escasa o nula sensibilidad emocional o afectiva.

—Resistencia física y desarrollo muscular.

—Voz grave.

—Travestismo.

El discurso médico disciplina, clasifica, elude la inquietud de lo inclasificable, incluso la «fronteriza» Monja Alférez puede quedar recogida en sus tablas, el desasosiego de las casillas vacías o inexistentes ha sido esquivado.

La autobiografía de Catalina de Erauso no es la única escrita por una mujer en el período colonial. De hecho, es posible rastrear toda una tradición de Vidas de monjas que constituyen un rico material para el estudio de la mujer y de sus condiciones de

<sup>11</sup> Carlos Rico-Avello, *Asclepio*, Madrid, CSIC, 1980. Vol. XXXII.

producción durante esta época, las Vidas de María de San José, la Madre Castillo y Úrsula Suárez hablan de tres momentos destacados dentro de esta tradición.

Así, si el texto de la Monja Alférez no se inscribe en la estela de estos relatos, sí se mira en el espejo de ellos y los utiliza como contrapunto, pues la hibridez del mismo apunta al propio estatuto genérico, y éste se dice también como narración picaresca, como memorial de soldados, como vida de jaque, como comedia de capa y espada, sin ser ninguno de estos géneros y todos a la vez.

Pero las consideraciones que han recibido unos y otros dentro de los nuevos estudios coloniales han sido bien distintas, porque si las autobiografías de las monjas cuentan con una tradición de rigurosos estudios históricos, de lecturas feministas, psicoanalíticas, «deconstructoras»... la *Historia* ha tenido que esperar a fechas recientes para recibir un similar tratamiento, pese a contar con un «jugoso contenido». ¿Por qué este olvido?, ¿Por qué la reproducción incesante de la edición de Ferrer y la «escasez» de nuevas ediciones críticas?

En primer lugar, resulta probable que la dificultad de contar con un manuscrito fiable, anterior a la edición de Ferrer, y las múltiples sospechas de falsificación que pesaban sobre los papeles de Cándido María Trigueros, que éste había tomado como punto de partida, supusieran un elemento de disuasión ante aquellos que querían emprender un estudio crítico de un texto que bien podría no ser más que una falacia. Sin embargo, aquello por lo que nos gustaría preguntarnos es cómo la historia cultural de un texto puede repercutir sobre la atención crítica que se le presta, cómo la historia de los espacios por los que transita delimita su historia editorial.

El texto de Catalina de Erauso, vinculado al espacio de lo portentoso, va a manifestarse como relato «popular», como «historia que asombrará al vulgo». Las distintas adaptaciones y reescrituras del relato eluden su parquedad y exacerban sus «maravillas», incluso las inventan. Así, la *Historia* transita en su versión cinematográfica por *Cine de Barrio*, se da a conocer en exposiciones y revistas populares y desconcierta a los lectores que se atreven a aproximarse a un texto que en poco se parece a aquel que conocían de «vistas y oídas». Si el relato ha sido desfigurado por su historia cultural, la edición de Ferrer es una pieza clave en ese proceso de desfiguración. El paratexto impone una serie de pretextos para leer de una determinada manera, y sólo liberándonos de él, desnudando al relato de los ropajes impuestos, pero sin olvidar que existen o existieron, podremos dotarlo de la nueva dimensión crítica que ya viene reclamando.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ARETA MARIGÓ, Gema, «El barroco y sus máscaras: *Vida y sucesos de la Monja Alférez*, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, CSIC, LVI, 1, 1999.
- , «Rutas de la identidad: la Monja Alférez doña Catalina de Erauso», *As Rotas Oceánicas (Sécs. XV-XVII)*, Lisboa, Edições Colibrí, 1999.
- ESTEBAN, Ángel, «Introducción» en *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, Madrid, Cátedra, 2002.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz, «Catalina de Erauso: ¿otra historia o historia otra?», Valencia, *Quaderns de Filologia*, Universidad de Valencia, 2002.
- , «Monja y Alférez o el binomio imposible», Venezuela, Ex-cultura, 2002.
- JUÁREZ, Encarnación, «Señora Catalina ¿Dónde es el camino? La autobiografía como búsqueda y afirmación de la identidad en *Vida y sucesos de la Monja Alférez*», *La Chispa*, New Orleans, Tulane University, 1995.
- MARTIN, Adrienne, «Desnudo de un travesti, o la “autobiografía” de Catalina de Erauso», en VV. AA., *La mujer y su representación en las literaturas hispánicas*, Irvine, University of California, 1994.
- MERRIM, Stephanie, *Early Modern Women's Writing and Sor Juana Inés de la Cruz*, Liverpool, University Press, 1999.
- PACRAZIO, J. J., «Travested Autobiography: Apocrypha and the *Monja Alférez*», *Bulletin of Hispanic Studies*, Glasgow, University of Glasgow, nº 4, 2001.